

EDITORIALES

Acuerdo con efectos reales

El pacto para la paulatina subida del Salario Mínimo Interprofesional es, sobre todo, un gesto moral que debe ser revalidado

La subida del Salario Mínimo Interprofesional, acordada por el Gobierno con empresarios y sindicatos, permitirá a España acercarse a la pauta recomendada por la Unión Europea para procurar que esa referencia no se sitúe por debajo del 60% de la media de los sueldos. Se trata, antes que nada, de un compromiso necesario para dignificar la función social de los trabajadores en su conjunto, y en especial de los que están en la escala salarial más baja. Pero habrá que ver sus efectos reales sobre la economía, el empleo y el poder adquisitivo de las familias; cuando parte de la pobreza heredada de la crisis está integrada por asalariados. La ministra Báñez ya había avanzado que en 2018 el acuerdo afectará al 3,5% de los afiliados a la Seguridad Social, y supondrá un incremento de recaudación de 33,22 millones. Resulta mucho más difícil prever sus efectos directos en los dos años siguientes. Aunque siempre ha de esperarse que la subida del SMI abra más la puerta al incremento de las retribuciones en todos los sectores y empresas, pese a no modificar por sí misma los diversos convenios. El acuerdo es también un pacto de mínimos. Es lo menos que podía dar de sí el diálogo social y el obligado entendimiento con el Gobierno en materia laboral. De ahí que no haya generado grandes expectativas. Sencillamente porque el pacto rubricado por Rajoy es, sobre todo, un gesto moral que ha de ser revalidado en los tres próximos años mediante acercamientos y decisiones, políticas y sociales, que vayan más allá de la tabla establecida. El 4% en 2018, el 5% en 2019 y el 10% en 2020 pueden significar mucho más que esos 850 euros finales, o pueden suponer muy poco socialmente. Todo depende de las medidas paralelas que se adopten, para acompasar el crecimiento con la generación de empleo y un incremento acorde de los salarios. El presidente mostró ayer especial interés en advertir de que la subida paulatina del SMI está condicionada a un crecimiento de la economía del 2,5% del PIB y a la afiliación anual media de 450.000 trabajadores. El círculo descrito debe hacerse virtuoso. La mera hipótesis de que España crezca en los tres próximos años por debajo del 2,5% la situaría ante la perpetuación de la precariedad laboral, y viceversa. Si la economía y el empleo no son capaces de sostener el acuerdo de mínimos de ayer es que algo grave habrá pasado.

Presión sobre Arrimadas

Las elecciones catalanas han supuesto una importante contrariedad para el PP, que ha batido su récord a la baja en la comunidad autónoma, ha sido relegado al grupo mixto con cuatro escaños y el 4,4% de sufragios, y ha visto cómo otra formación de centro derecha liberal se convertía en la primera fuerza, con 36 parlamentarios y un 25,4% de votos. Ante tal descalabro, el coordinador general del PP, Martínez-Maíllo, tras negar con escasa lógica que su partido haya sufrido revés alguno, instó a la candidata de Ciudadanos a «hacer su trabajo» e «intentar formar gobierno». Como es obvio, Arrimadas no conseguiría la investidura al carecer del apoyo necesario. Algo semejante debió pensar Rajoy cuando, tras las generales de diciembre de 2015, tampoco presentó su candidatura a la presidencia del Gobierno al no lograr el respaldo que le asegurara la investidura. Harían bien los populares en analizar lo ocurrido, reconocer errores y sacar conclusiones constructivas si quieren evitar que su patinazo catalán se extienda al resto del Estado. Aunque, al margen de este ríffrafe, los partidos constitucionalistas deberían estar atentos a cualquier guiño de los nacionalistas que pueda interpretarse como la sugerencia de alguna solución transversal.

EL COMERCIO LA VOZ DE AVILÉS

DIARIO DECANO DE LA PRENSA ASTURIANA
EDITA EL COMERCIO, S.A. Siglo II. Año XXXIX. Número 13712

Director General
Goyo Ezama Meabe

Director
Marcelino Gutiérrez

Director Adjunto
Ángel M. González

Publicidad
CM Asturias
Gerente:
Julio Valle Ruiz

Jefes de Edición
María de Álvaro
y Carlos Prieto

Adjuntos a la Dirección
Rubén Espiniella
y Andrés Presedo

Jefe de Redacción de LA VOZ DE AVILÉS
Ruth Arias

Jefes de Área Leticia Álvarez (GIJÓN Y ASTURIAS), José Javier Rodríguez Medina (CIERRE), Octavio Villa (POLÍTICA Y ECONOMÍA), Miguel Rojo (CULTURA Y SOCIEDAD), José Ángel García (DEPORTES), Cristina Tuero (INTERNET), y José Simal (FOTOGRAFÍA)

Subjefes de Área Adrián Ausín, Laura Fonseca y José Manuel García Len (GIJÓN Y ASTURIAS), Daniel Fernández y Noelia Erausquin (POLÍTICA Y ECONOMÍA), Eduardo Alonso (DEPORTES) y David Trapote (DISEÑO)

Jefe de Redacción de Oviedo Paz de Alvear

Falar en bable

GUILLERMO DÍAZ BERMEJO
ABOGADO

¿Por qué levantamos barreras lingüísticas que terminan derivando en barreras sociales?



Yo nací en la cuenca minera y, por eso, cuando era niño como tal absorbía todo como una esponja y hablaba n´asturianu al igual que lo hablaban ‘tos los guajes que dibamos a la escuela’. Seguí creciendo, me fui culturizando, pasé por el instituto y en las clases de lengua me fui impregnando de la lengua castellana. Pasé por la Universidad y en su seno, como dicen ahora los doctos o los políticos de turno, la lengua vehicular era el castellano. Yo en aquel momento no sabía qué era eso de la lengua vehicular, porque no tenía vehículo. Eso sí, como vivía en Oviedo, en términos coloquiales empecé a utilizar otru asturianu que nun tenía na que ver con el de les cuenques. ¡Qué ye oh que los puntos de Mieres entovia teneis perruuu!

Seguí evolucionando en la vida profesional y en ese ámbito, la lengua ‘vehicular’ era el castellano, pero es que además los que nos movíamos en el mundo empresarial empezamos a notar que nos faltaba algo muy importante, y es que sabíamos hablar algo de francés porque lo habíamos estudiado en el instituto, pero casi ninguno hablábamos inglés, que era la lengua que de algún modo se estaba transformando en la oficial en el mundo de los negocios. Era nuestra asignatura pendiente, hablar inglés para salir al mundo, sea por negocios, sea por puro turismo, para poder comunicarnos con fluidez.

Por información que he visto, parece que en Asturias hablamos o chapurreamos el bable de modo habitual unas 150.000 personas, que es aproximadamente el 15% de la población. Se trata por tanto de un uso bastante minoritario y que además se ha ido degradando poco a poco, hasta llegar a castellanizarse. Pero es que, además, son poquitos los asturianos que escriben correctamente en bable, llevando a que el porcentaje de los que lo escriben, no supere el escasísimo 5%.

En este estado de cosas y dentro de ese mundo global o esa aldea global que ya no tiene fronteras, la pregunta que me hago es: ¿Necesitamos que nos obliguen a ‘falar n´ bable’ porque esta va a ser la lengua cooficial en Asturias? Y en el supuesto de que se impusiera la cooficialidad, ¿qué bable se estudiaría? ¿El de les cuenques, el de la zona oriental, la fala del occidente? O se pondrían a trabajar los estudiosos de la Academia de la Llingua para fabricar un bable común, eliminando los bables auténticos, que son los que se hablan en las diferentes zonas de Asturias, al igual que los vascos hicieron con el euskera batua.

En Asturias, aunque en algún pueblo nos hablen el bable, nos entendemos todos y nos comunicamos perfectamente y por tanto no sé qué sentido tiene que se pretenda volver a poner barreras en la comunicación y con ello hacemos diferentes a otros. A mi juicio, hoy, en el sistema educativo, más que imponer el bable como oficial, haciéndolo obligatorio como pretenden algunos políticos, no sé si con el objetivo inconfesable de intentar meternos en nuestro corralito asturiano y cerramos al mundo, con la excusa de que somos distintos porque hablamos una lengua diferente, lo que habría que hacer es seguir potenciando el uso del inglés o, por qué no, del chino mandarín, porque mañana nuestros hijos, gusten o no, van a tener que utilizarlo en su vida profesional y va a ser casi su segunda lengua. Por tanto, si ponemos nuestra vista en el mundo global, qué sentido tiene que se nos pretenda imponer el bable como obligatorio en las escuelas.

Nuestros hijos y nuestros nietos, en vez de esforzarse o gastar energías y tiempo en estudiar bable, algo que más adelante les quitaría oportunidades en el mundo

laboral, en lo que deberían de concentrarse es en hablar, además del castellano, correctamente el inglés, el francés o el chino mandarín. El dominio del inglés y de otras lenguas va a resultarles de gran utilidad y les otorgará unas competencias diferenciadas que representarán una ventaja para moverse en este mundo global.

Pero es que, además, siendo como es una lengua minoritaria y cada vez más en desuso, qué sentido tiene que algunos políticos estén dispuestos a tirar de nuestros impuestos para incrementar el gasto público de modo desmedido, ya que, como a nadie se le escapará, se necesitará contratar a muchos profesores, que no sé si los hay y probablemente habrá que formarlos, se necesitarán traductores, se necesitará enseñar a todos los funcionarios que atienden al público en las ventanillas, que hablen en bable. Se necesitará rotular todo en ambas lenguas. Y todo eso, sin duda alguna nos va a costar un pastón.

Pero, hay otro problema añadido y lo sé porque esto ha ocurrido en el País Vasco y en Cataluña. Ese problema es que muchos servicios públicos sufrirán un serio deterioro, ya que si al opositar para obtener una plaza pública, hablar en bable es un mérito, igual lo que conseguimos es que esas plazas públicas sean ocupadas por profesionales, digamos de nivel medio, cuando en otro caso, igual esas plazas serían alcanzadas por otros profesionales de fuera, con un mayor nivel de cualificación.



■ GASPAR MEANA

Con esta barrera de la exigencia del bable como mérito, igual tendríamos que renunciar a tener los mejores médicos de España, porque la plaza pasaría a ser ocupada por otros médicos de inferior curriculum, pero que, como mérito, hablan asturiano. Esto, por ejemplo, ha ocurrido y ocurre en la sanidad vasca.

Y si esto no fuera poco, cuando en Asturias, para mejorar nuestra deteriorada economía, lo que necesitamos es abrimos al mundo y que a nosotros lleguen empresas nacionales y multinacionales, directivos y profesionales de nivel, si nos empeñamos en volver a aislarnos tras el puerto de Pajares, qué estímulos tendrían esos directivos y esos empresarios para instalarse en Asturias, si saben que a sus hijos

se les va a obligar a que estudien bable. Por qué nos empeñamos en levantar barreras lingüísticas, que, sin duda terminarán derivando también en barreras sociales. Queremos hacernos nacionalistas para que haya asturianos que como hablan bable son de la clase A y por ello optan a los mejores puestos de la Administración y otros, como no hablan bable, van a pasar a la clase B porque quedarán excluidos en muchas ocasiones. Los políticos que pretenden imponer la cooficialidad no han entendido aún lo que ocurre en otras regiones, por ejemplo Cataluña. ¿Vamos a empezar a utilizar esos términos despectivos que se usan en esas regiones nacionalistas, llamando maquetos o charnegos?

Nosotros, los asturianos, hablemos o no bable, somos gente abierta y acogedora y lo que queremos es integrar, no separar. Un proyecto de cooficialidad podría abocarnos a lo que ocurre con los anticapitalistas de la CUP, o los proeterras de Bildu, o los secesionistas catalanes. Los asturianos presumimos de ser la cuna de España y por eso queremos integrar. No separar. Por todo ello, aunque algunos políticos se empeñen, si a los asturianos nos apetece hablar de modo coloquial n´asturianu lo haremos, porque esta es una manera de hablar de alguna gente, pero otra cosa muy distinta es saber bable, que implica además de hablar, escribirlo, y esto son muy pocos los asturianos que lo dominan. La realidad de la calle es que no parece que los asturianos estemos dispuestos a aceptar que se nos imponga el uso forzado del bable.